

total: hollín, basura, escoria⁹²,

para pasar, tras mostrar los hechos, a inferir las causas: ¿por qué no hay literatura? Pregunta que Maeztu descompone inmediatamente en dos: una referida a la posibilidad que el estado de España genere una producción literaria poderosa, y otra en relación a la utilidad de esa hipotética producción. A ambas cuestiones responde inmediatamente. A la primera contesta con el argumento habitual del para entonces autor de *Hacia otra España*: no hay literatura porque el país está inerte, no hay patria y para hacer patria lo primero es el arado, después la pluma, y, además, no debe haberla:

porque si en esta holganza general cantáramos las quimeras de la gloria y el «far niente» del éxtasis, daríamos aleva muerte a un pueblo por hacer que, lejos de haber cumplido su misión histórica, comienza ahora, al reconcentrarse en su propio suelo su vida verdadera⁹³.

A la segunda, ¿serviría para algo esa literatura, si la hubiera?, contesta con una de sus habituales paradojas: sólo serviría a los intereses de una nueva España una literatura esencialmente antiliteraria, que fuera látigo y acción, impulso y fiscalía —es decir, la que él profesa—, frente a la literatura del ensueño y la añoranza:

esa literatura que fuera a la vez lucha, literatura de las calles rectas y de la máquina, de la Bolsa y de las empresas por acciones, frente a la literatura crepuscular de las añoranzas y de los ensueños... ¿no sería esencialmente antiliteraria?⁹⁴.

El panorama en lo cultural se delinea: sin Universidad, sin prensa, sin literatura. El ideólogo del 98 Ramiro de Maeztu —que demuestra, por otro lado, interés por las letras modernas llámense Zola, Tolstoi o Darío— desarrolla en *Vida Nueva* —dos números— la labor de crítico literario bajo el rótulo de «Un rato a libros», lo que permite que nos adentremos un poco más en sus ideas literarias, sobre todo en su concepción de la naturaleza de la crítica. En el número del 23 de abril de 1899 analiza la traducción de Alba del libro de Demolins *¿En qué consiste la superioridad de los anglosajones?* y reseña más brevemente *El jardín de los poetas* de Manuel Reina, en el que echa en falta hondura lírica, y *El poema del Trabajo* de Martínez Sierra, donde subraya algo que veremos presente en su artículo sobre Valle Inclán, la necesidad de escribir bien. En el número correspondiente al 7 de mayo, Maeztu se ocupa de un libro de Rodríguez Soriano, *Grandes y chicos*, conjunto de relatos de Hugo, Galdós, Maupassant, Zola, etc., en el que observa demasiados halagos, él, en cambio,

yo preferiría el látigo. Es cuestión de temperamento⁹⁵,

⁹² Maeztu, R.: «Sin literatura». Las Noticias (3-IV-1899). El artículo apareció también en Revista Nueva con el título de «En la charca», compartiendo precisamente el cuadro de la paginación con la Adegá de Valle Inclán. Citó ésta última siguiendo la reproducción fotográfica llevada a cabo por Puvill ed. Barcelona, 1979, bajo el cuidado del profesor José Carlos Mainer.

⁹³ Maeztu, R.: «En la charca». Revista Nueva (15-IV-1899). Artículo no recogido.

⁹⁴ Maeztu, R.: «En la charca». Revista Nueva (15-IV-1899).

⁹⁵ Maeztu, R.: «Mis paradojas». Las Noticias (18-VII-1899). No recogido.

haciendo hincapié en su papel de publicista radial, definidor de los grandes temas intelectuales del momento. No en balde al analizar «Mis paradojas» en un artículo de *Las Noticias*, sentenciaba:

Las ideas que influyen son las que azotan⁹⁶.

Y, en general, el recuerdo de sus contemporáneos nos lo acerca con una personalidad muy impulsiva y provocativa. Así Baroja recordando el otoño del 99 escribe: «Maeztu en aquella época era muy agresivo»⁹⁷.

También analiza con esta peculiar violencia de la que él gusta y que sus contemporáneos le atribuyen el libro de González Serrano, *Preocupaciones sociales*, en el que sanciona negativamente la forma, el estilo:

Su prosa carece de sonido, de color y de nervio⁹⁸.

y, en cambio, admira la temática sociológica, advirtiendo, sin embargo, la necesidad que la divulgación intelectual muestre más y mejor —cosa que por supuesto el pensador krausista no hace— que el mundo

camina más que a la *aurea mediocritas*, a la bifurcación de la especie⁹⁹.

Este es el Maeztu que redacta el artículo «Valle Inclán» a finales del 99. Más que crítico ocupado de la literatura de creación, ideólogo que usa del artículo —«Todo su talento lo puso al servicio de la actualidad palpitante, y con febril impaciencia, con ansiosa emulación, se daba a la ruda tarea de no dejar transcurrir un día sin acabar un artículo»¹⁰⁰, escribe ajustadamente Salaverría— para fomentar el cambio hacia los presupuestos socio-económicos formulados en *Hacia otra España* y divulgar la filosofía de Nietzsche en sus continuos debates sobre temas candentes de sociología o economía, o cuando menos demostrar a cada paso su adhesión al genial pensador, tanto por su filosofía como por lo que llama «el encanto irresistible de su estilo». Así en un artículo del verano del 99 hace una descalificación tan inaudita como inaceptable de diversos creadores frente a Nietzsche:

El lenguaje del creador del *Zarathoustra* supera en grandeza de imágenes al de Víctor Hugo, en solidez al de los sonetos heredianos, en refinamientos voluptuosos al de Edgar Poe y Baudelaire, en el manejo de la ironía al de Voltaire, en la armonía del período al de Goethe, en los arranques apasionales al de Byron, Espronceda y Schiller, en el poder blasfematorio al de Richépin y al de Carducci, en el arte difícil y complejo al de Flaubert, en el panteísmo onomatopéico al de Tennyson, en belleza parabólica al de Cristo, en intensidad visual al de Tolstoi, en de encrepamientos del odio al de Heinen en *Los Tejedores*. Grande fue Maquiavelo, grande César, grande Napoleón, grande Mahoma, grande Schopenhauer, grande Max Stirner; grandes, diversos pre-

⁹⁵ Maeztu, R.: «Un rato a libros». *Vida Nueva* (7-V-1899). No recogido.

⁹⁶ Maeztu, R.: «Mis paradojas». *Las Noticias* (18-VII-1899). No recogido.

⁹⁷ Baroja, P.: *Memorias* (ed. J. Caro Baroja). Madrid, ed. Minotauro, 1955; p. 411.

⁹⁸ Maeztu, R.: «Un rato a libros». *Vida Nueva* (7-V-1899).

⁹⁹ Maeztu, R.: «Un rato a libros». *Vida Nueva* (7-V-1899).

¹⁰⁰ Salaverría, J.M.: *Nuevos retratos*. Madrid, Renacimiento/CIAP, 1930; p. 75.

cursores de Nietzsche, grandes muchos artistas literarios; mas colocados todos ellos junto al gran alemán, no forman sino una hilera de ceros a la izquierda.¹⁰¹

Vale la extensión de la cita por lo expresivo de la misma que, además, hace verosímiles los recuerdos de Pío Baroja: «Con su conversación impulsiva Maeztu estaba siempre a punto de provocar conflictos, porque hacía afirmaciones tan exageradas que nadie podía oírlas con calma»¹⁰². O de Ricardo Baroja: «Ramiro de Maeztu era entonces de carácter violento. Le pegó dos palos a un tontaina que había escrito un artículo desagradable para Valle Inclán»¹⁰³.

Hay en el artículo «Valle Inclán» una mezcla de difícil discernimiento entre la admiración hacia el literato:

aquella joven ruina... aquel escritor inverosímil... era para nosottos todos, para mí especialmente, un maestro inapreciable,¹⁰⁴

como forjador del idioma, de la prosa y del estilo; y una sensación de malestar y angustia por lo que Valle representa aun a pesar de su soberbia trocada en desconsolada melancolía:

Me entristezco por Valle... Me entristezco también por aquellos pueblos que echaban bravatas de nadie temidas...¹⁰⁵,

que creo responde no solamente a una imagen cierta y penetrante del primer Valle sino al pensamiento literario dentro de la órbita socio-económica del joven Ramiro de Maeztu regeneracionista de *Hacia otra España*.

En efecto, al acercarnos a los artículos más importantes desde un punto de vista literario, observamos que Maeztu rechaza el modernismo por creerlo derivación de un concepto de literatura radicalmente falso, cual es del arte por el arte, en el que se conjugan el desprecio por lo vital, la voluntad y las pasiones —que naturalmente tenía que ser inequívocamente rechazado por un escritor que pretendía

sencillamente infiltrar algo de Zarathustra en el alma de cada español¹⁰⁶—

con el uso de una lengua falsa que

nos habla en francés traducido de ninfas, satiresas, ebúrneas teces y liliales manos...¹⁰⁷.

Lo que le lleva a concluir la falta de autenticidad del movimiento modernista su antivitalismo, la degeneración de sus artistas —la mención sarcástica es para Juan Ramón Jiménez—:

¹⁰¹ Maeztu, R.: «Nietzsche y Maquiavelo». *Vida Nueva* (13-VIII-1899). Cito por Artículos desconocidos (1897-1904), *ob. cit.*; p. 119.

¹⁰² Baroja, P.: *Memorias*, *ob. cit.*; p. 512.

¹⁰³ Baroja, P.: *Gente del 98* (ed. M. García Blanco). Barcelona, ed. Juventud, 1969; p. 46.

¹⁰⁴ Maeztu, R.: «Valle Inclán». *Las Noticias* (3-XII-1899).

¹⁰⁵ Maeztu, R.: «Valle Inclán». *Las Noticias* (3-XII-1899).

¹⁰⁶ Maeztu, R.: «Confidencias y comentarios». *Las Noticias* (27-VII-1899). Artículo no recogido.

¹⁰⁷ Maeztu, R.: «El dialecto castellano». *Las Noticias* (4-XI-1899). Artículo no recogido.

Tomad las palabras por el sonido, como toman por el brillo los negros las cuentas de cristal. ¡Nada de pensamiento! ¡Nada de poner en nuestros magníficos juegos malabares corazón ni entusiasmo! ...Es el modernismo como ciertas mujeres; bueno jugar con ellas, ¡pero no enamorarse!... ¹⁰⁸;

y valerse de la autoridad de Nietzsche para descalificar las teorías modernistas de un arte ensimismado, cerrado en torno de sí mismo:

Pleito también resuelto el del arte por el arte. Se lo proponga o no el artista, toda obra de arte encierra ulterior objetivo. Pero callemos los mortales; sobre esto ha hablado Nietzsche: *¿El arte por el arte?* ¡serpiente que se muerde la cola! ¿Qué hace todo arte? ¿No alaba? ¿No glorifica? ¿No aísla? Pues con esto, el arte *fortalece* o *debilita* ciertas evaluaciones... El arte es el gran estimulante de la vida: ¿cómo crearle sin finalidad, sin objetivo, cómo llamarle el arte por el arte? ¹⁰⁹.

Sin embargo, y a pesar de los varapalos que a lo largo de sus artículos de juventud proporciona al modernismo, Maeztu postulaba la renovación literaria y artística como imprescindible en el camino hacia otra España. Son también diversos los testimonios que de esta proposición hace el escritor vasco, pero merece especial atención el artículo «Los libros y los hombres: Mi programa» que vio la luz en la revista *Electra* el 16 de marzo de 1901.

En primer lugar, porque la empresa literaria de *Electra* reúne los nombres de Valle Inclán y Ramiro de Maeztu tras los meses comunes de *Germinal* primero y *Revista Nueva* después, y esa reunión revela las distancias entre el ideólogo Maeztu y el artista Valle Inclán. *Electra* fue revista de vida efímera ¹¹⁰ —cinco números entre los meses de marzo y abril de 1901— y en la que la sección propiamente literaria se encargaban Valle Inclán (la prosa) y Francisco Villaespesa (el verso), mientras las obras de crítica, sociología, religión, etc. era dominio de Maeztu y Manuel Machado ejercía como secretario de redacción. Allí vio la luz el importante artículo de Valle Inclán sobre *La casa de Aizgorri* de Baroja o el trabajo «Política experimental» del novelista vasco, pero más que una descripción de la revista, resulta revelador el papel que cada uno de los jóvenes del 98 asume en la publicación, y más si cabe porque una carta de Maeztu a Machado fechada el 17 de marzo de 1901 —acababa de salir el número uno— afirma ordenancista:

Para la publicación de los trabajos o su archivo, se nombrará una comisión de tres individuos. Uno, por usted, Valle Inclán y Villaespesa, como estilistas; otro, por Luna, Bello, Palomero y Castro, como periodista; otro, por Baroja, Castrovido y yo, como ideólogos. ¹¹¹

¹⁰⁸ Maeztu, R.: «Poesía modernista». Los Lunes de El Imparcial (14-X-1901). Artículo no recogido. Sobre el contexto de esta crítica antimodernista puede verse el excelente trabajo de Litvak, L.: «La idea de la decadencia en la crítica antimodernista en España» (1888-1910). *Hispanic Review*, 45 (1977); p. 397-412.

¹⁰⁹ Maeztu, R.: «Todos modernistas». *Diario Universal* (15-III-1903). Artículo no recogido.

¹¹⁰ Bueno será recordar el testimonio del que fue secretario de redacción de *Electra*, Manuel Machado: «Estas revistas, sostenidas principalmente por los poetas, lo tenían todo: escritores, suscriptores y público. Carecían solamente de administración, y como hijas pródigas de las más generosas intenciones, se arruinaban pronto y morían jóvenes» (Machado, M.: *La guerra literaria* (1898-1914). Madrid, Imp. Hispano-Alemana, 1914. Cito por la edición de M.P. Celma y F.J. Blasco. Madrid, ed. Narcea, 1981; p. 110-111).

¹¹¹ Tomo el fragmento de la carta del número homenaje a Ramiro de Maeztu en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 33-34 (1952); p. 165.